



Buenos Aires, 16 de octubre de 2003

SEGUNDA ENCUESTA ARGENTINA DE INNOVACIÓN Y CONDUCTA TECNOLÓGICA DE LAS EMPRESAS INDUSTRIALES ARGENTINAS 1998-2001

El INDEC informa que ya se han publicado los resultados de la Segunda Encuesta Nacional de Innovación y Conducta Tecnológica de las Empresas Argentinas 1998-2001. La primera encuesta se realizó para el período 1992-1996.

El operativo correspondiente a esta Segunda Encuesta Nacional de Innovación y Conducta Tecnológica se realizó durante 2002 por el INDEC en el marco del estudio "Componentes macroeconómicos, sectoriales y microeconómicos para una estrategia nacional de desarrollo; lineamientos para fortalecer las fuentes de crecimiento económico" coordinado por la Oficina de la CEPAL en Argentina, a solicitud de la Secretaría de Política Económica del Ministerio de Economía, con financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo. Esta publicación es, asimismo, resultante de los convenios establecidos entre CEPAL y la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Nación (SECYT), con asistencia del Centro REDES y el Instituto de Industria de la Universidad Nacional de General Sarmiento.

La segunda encuesta de innovación, destinada a cubrir el quinquenio 1998-2001, permite completar el análisis de lo acontecido en materia de cambio tecnológico en la industria argentina en los últimos diez años y de los esfuerzos realizados por las empresas para mejorar los niveles de competitividad.

A continuación se presenta una síntesis de las observaciones más destacadas que surgen del análisis de la información obtenida del procesamiento:

– La industria argentina invirtió en Actividades de Innovación (AI) alrededor de 7.400 millones de pesos en el período 1998/2001, lo que implica un promedio de 1.850 millones de pesos por año. El gasto en Investigación y Desarrollo (I+D) representó un promedio anual de 204 millones de pesos.

– El gasto en AI (que incluye I+D) como porcentaje de la facturación fue del 2,1% en 1998 y del 1,6% en 2001. Antes de la caída del 2001 (en el marco de un fuerte cuadro recesivo), las empresas argentinas estaban por debajo del promedio europeo (3,7%), pero por encima de los valores declarados por países como Portugal (1,7%), México (1,7%), España (1,8%) y Australia (1,9%)¹. Sin embargo, con una metodología de cálculo semejante a la empleada en Argentina, Uruguay registró para el período 1998-2000 un gasto acumulado en AI equivalente al 2,9% de la facturación del período. Brasil, por su parte, registró en el conjunto de las actividades manufactureras y extractivas, un gasto en AI equivalente al 3,8% de la facturación en 2000.

– En rigor, los esfuerzos destinados a mejorar las capacidades tecnológicas y organizacionales en el período 98/01 se han concentrado fuertemente en la adquisición de tecnología incorporada (sobre todo bienes de capital, que absorbe el 67% del gasto en AI), soslayando otras fuentes de conocimiento y de desarrollo de capacidades.

– Las firmas no innovativas representan un 30% del total del panel, una proporción alta teniendo en cuenta la cada vez más rápida obsolescencia de los productos y los procesos y el período considerado (cuatro años).

– En cambio, es llamativamente alto el porcentaje de innovadoras en producto y/o proceso sobre el total del panel (72% de las innovativas y 56% del panel). Entre las empresas que introdujeron innovaciones de proceso el 12% indicó que fueron de alcance internacional (las restantes fueron novedades para el mercado local o bien novedades para la firma). La proporción sube a 25% en el caso de innovaciones de producto, porcentaje que de ningún modo puede considerarse bajo.

– En un contexto de caídas del empleo (8,0%) y de las ventas (8,6%), entre 1998 y 2001, sólo las firmas del panel innovadoras en producto y/o proceso no registraron bajas en su nivel de productividad, frente a un fuerte descenso registrado entre las innovadoras no tecnológicas (17%), las no innovativas (11%) y las innovativas no innovadoras (9%). Las innovadoras en producto y/o proceso son, además, las que menor descenso en el empleo registraron (6%).

– El 58% de los empleados por las firmas del panel posee sólo educación básica, aunque está creciendo la participación de los profesionales (0,7% en el período), especialmente de aquellos provenientes de ingeniería y otras ciencias duras (3,4%).

– La participación relativa de los empleados poco calificados es menor en las firmas que cuentan con participación de capital extranjero y disminuyó del 45% en 1998 al 42% en 2001.

– Las evidencias disponibles sugieren que en los años 90 se dio un alto grado de difusión de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) en las empresas manufactureras argentinas, semejante o superior al de los países desarrollados. En general, sin embargo, se trata de herramientas de complejidad relativamente baja y, en el marco de una fuerte heterogeneidad entre las firmas, el grado de aprovechamiento es parcial y desparejo, a la vez que es mayor en las actividades de administración que en las de producción.